

LA LIBERTAD LOGRADA AL CUMPLIR UNA OBLIGACIÓN

Traducido del inglés por Cristina Bravo

La lección del gran debate por el uso del cinturón de seguridad en Alberta.

Era la primavera de 1987. El Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá aparecía en todas las noticias; el dólar "loonie" canadiense era novedoso y polémico; Reagan estaba a punto de decirle a Gorbachov que derribara el Muro de Berlín. Pero los habitantes de Alberta estaban preocupados por algo muy diferente: ¿Deberíamos exigir el uso del cinturón de seguridad?

A partir de la década de los 50, se empezaron a instalar cinturones de seguridad en los autos, pero en aquel entonces su uso en Alberta era opcional. Se había debatido poco al respecto, pero en aquella primavera, el debate alcanzó su punto máximo.

Diez años atrás, Ontario había aprobado una ley sobre el uso del cinturón de seguridad, con la premisa que podía salvar la vida de conductores y peatones por igual. (Recuerdo de niño haber aprendido el término "misil humano"- una persona desabrochada que era propulsada a través de un parabrisas.) Hasta 1987 todas las provincias habían seguido el ejemplo de usar el cinturón de seguridad, excepto Alberta y Prince Edward Island. Entonces, los legisladores propusieron una ley en Alberta. La Asociación de Medicina de la provincia señaló que en materia de servicios de salud se ahorrarían millones de dólares anualmente. La policía, los re-construccionistas de accidentes vehiculares y la Asociación de Vehículos de Alberta estuvieron a favor de la ley. Las opiniones de las encuestas estaban divididas: por un lado, las mujeres de todas las edades y los hombres menores de 40 años estaban a favor; por otro lado, los hombres mayores de 40 años estaban en contra. Uno de los miembros de la legislatura señaló: "En este asunto tan importante todo el mundo opina, y en la mayoría de los casos son opiniones muy arraigadas."

El Partido Conservador se dividió también, entre legisladores urbanos (a favor) y los rurales (la mayoría en contra). Los legisladores urbanos ganaron suficiente terreno por lo que la enmienda a la ley de tránsito para la obligatoriedad del uso del cinturón de seguridad (Bill 9), fue

presentada en la Legislatura en marzo. Así comenzó un debate sobre el cual un columnista del Calgary Herald, Don Braid, comentó que los argumentos que se presentaban eran los más pretensiosos y engañosos que jamás hubiese escuchado en la legislatura de Alberta. Algunas de las preocupaciones planteadas por los legisladores del Partido Conservador eran: el cinturón de seguridad mata, por lo que esta ley es como una pena capital. En vez de eso, deberíamos restringir el uso del alcohol. Nadie cumplirá esa ley. Otra preocupación: los cinturones no permitirán que los conductores de autobuses ayuden a las ancianas. Y otra: las personas pueden contraer VIH por tener sexo, por lo tanto, ¿también deberíamos controlar el sexo? Y otra más: Jack Ady, miembro de la legislatura por el distrito de Cardston, sugirió que la ley podría incrementar el abuso infantil. Por su parte, Robert Bogle, representante del distrito de Taber-Wagner, habló en nombre de muchos cuando dijo que él prefería educar en materia de medidas de seguridad en vez de aporrear con “el martillo legislativo.”

Otros legisladores citaron estudios sobre colisiones, los cuales concluían que los autos incendiados o que se hundieron constituían menos de la mitad del 1%, y que en casos como esos el uso el cinturón de seguridad no significaba una muerte segura. También se indicó que cientos de muertes en Alberta se habrían podido prevenir si se hubiese usado el cinturón de seguridad. Además, se señaló que educar en materia de medidas de seguridad resulta ser menos efectivo que las leyes. A pesar de la división interna del partido conservador, el proyecto de ley (Bill 9) fue aprobado. En 1988, el primer año de vigencia de la ley que obligaba el uso del cinturón de seguridad en Alberta, los lesionados por accidentes de tráfico disminuyeron un 5% y las muertes un 9% - , pese a que el número de choques aumentó. Antes de la ley, más o menos el 25% de los albertanos usaban el cinturón; después de la aprobación, el 90% lo hacen.

Cristina Bravo es una estudiante de origen venezolano.